

Año III

Núm. 1

ANALES

— DEL —

Ateneo de Costa Rica

DIRECTORES:

Luis Castro Saborío

Omar Dengo

José Fabio Garnier

1914

SAN JOSÉ, COSTA RICA

TIPOGRAFIA NACIONAL



Ateneo de Costa Rica

JUNTA DIRECTIVA PARA EL AÑO DE 1913

Presidentes Honorarios

Antonio Zambrana
Justo A. Facio

Presidente efectivo

Justo A. Facio

Vicepresidentes

Ernesto Martin
Enrique Jiménez Núñez

Vocales

J. Fidel Tristán
Tomás Povedano
C. González Rucavado
Fabio Baudrit
A. Alvarado Quirós

Secretarios

Elías Leiva
G. Zúñiga Montúfar

La Dirección de los Anales del Ateneo, ha acogido con entusiasmo el notable trabajo que el presente número contiene, porque al par que es una comprobación magnífica del talento y laboriosidad de la señorita Angela Baldares, responde al anhelo de esa Dirección de rendir homenaje, tanto a la mujer que en el país sobresale en las labores del pensamiento, como al siempre querido y prestigioso poeta nacional, Aquileo J. Echeverría.



Srita. ANGELA BALDARES

Maestra Normal, — Directora de la Escuela de Párvulos n.º 3

Al Colegio Superior de Señoritas

A su distinguido profesorado con la respetuosa simpatía de su alumna

ANGELA BALDARES

San José, 25 de marzo de 1914.



AQUILEO J. ECHEVERRIA

Estudio sobre

Aquileo J. Echeverría



El hombre

Durante los últimos años la literatura popular adquiere nueva importancia, no sólo como espejo de costumbres del pasado, sino también como expresión de su alma por medio de su lengua.

Nuestra literatura regional, iniciada hace algún tiempo por D. Manuel González Zeledón, constituye un verdadero tesoro para el que quiera explotarlo con amor y con paciencia.

La obra del señor González ha sido brillantemente secundada por algunos de nuestros escritores, que han presentado en sus obras diversos cuadros de costumbres, entre ellos don Joaquín García Monge en "El Moto" y "Las Hijas del Campo", don Claudio González Rucavado en "El Hijo del Gamonal" y "Las Escenas Costarricenses"; don Jenaro Cardona en "El Primo", Lisímaco Chavarría en sus versos sencillos como el alma de nuestros labradores y Aquileo J. Echeverría, que después de vivir al lado del pueblo y observar con cariño sus costumbres, lo dejó presentado en "Concherías", obra que aun siendo el retrato fiel del campesino costarricense, no ofrece ni todos sus aspectos, ni todo su pensamiento.

La obra de Echeverría, interesante por ser el reflejo vivo de nuestros aldeanos, no lo es menos por la importancia filológica que encierra; allí donde a primera vista despunta una defectuosa expresión popular comprendemos, después de investigar, que hay un por qué, y que los fenó-

menos que se operan en el lenguaje llamado vulgar, son los mismos que precedieron al nacimiento del castellano de su cepa latina.

No pasaré adelante sin dedicar un recuerdo a nuestro poeta que con su obra, consagrada a celebrar la sencillez y el donaire del pueblo costarricense, erigió el monumento de su gloria.



En el seno de la familia Echeverría, se encuentran íntimamente unidos el arte, el talento, y la gracia del buen humor. Don Aquileo, padre del poeta, es un popular anciano que conserva en el alma el calor de la juventud. Posée en la conversación el gracejo peculiar de la familia, lo cual, unido a su trato afectuoso para todos los que se le acercan, y para quienes tiene siempre un cariñoso *vos*, (1) hace de él una de las pocas personas que a pesar de la vejez son estimadas y queridas por todas las edades y clases.

Es pariente muy cercano de la familia Echeverría don Manuel González Zeledón, quien poniendo su talento y vivacidad al servicio de sus ideales, emprendió el primero el cultivo de la literatura nacional, cuyos prístinos frutos están condensados en los cuentos que recogió y publicó la importante revista "Ariel" hace un año, los cuales dan idea del ingenio y donaire del autor.

Su hermana Marcelina es una delicada artista espiritual y llena de gracia, que con su voz ha honrado a Costa Rica en los Estados Unidos.

En esta comunidad se desarrolló el poeta que trajo en su sangre el patrimonio especial de la familia. Popular como su padre, fué tan querido como él; los oleajes del infortunio, cuando de carácter material, pasaban sin afectarle sobre su temperamento alegre y decidor.

Gustaba conversar con todas las personas que encontraba y siempre se improvisaban, en torno de él, auditorios que se complacían en saborear su chispeante y entretenida charla.

Su conversación, como gran parte de los artículos que escribió, era epigramática pero manejaba con suavidad

(1) V. página 41.

el aguijón de la burla; rasgaba la piel de paso y sin detenerse a contemplar los efectos de la herida que había producido.

Vivió siempre en la estrechez pecuniaria, porque además de que fué un pobre pródigo, se entregaba a ciertas debilidades de carácter, disipando así, rápidamente, el producto de su trabajo.

Pero lejos de ocultar su pobreza, la sacaba a relucir en cualquier ocasión, mostrándola siempre a través de la lente de la más divertida exageración.

Poseía tal poder de asimilación, que a pesar de no haber ahondado sus estudios, le permitía alternar sin desdoro con la más culta sociedad de hombres de letras.

Trabajó con empeño en el periodismo en el cual figuró como Director de "Patria", colaborador de "Bocaccio", de "La Revista Nueva", de "Cuartillas" y de "La República".

Fué Secretario de una Legación en EE. Unidos, luego estuvo en Guatemala y por último fué Bibliotecario en Heredia, donde escribió la mayor parte de sus "Concherías" y varios artículos festivos, éstos en colaboración con don Eduardo Calsamiglia.

En algunos de ellos aparece "*Caperoles*" caballo bien conocido por los militares del cuartel de Heredia en aquella época, y famoso gracias al buen humor de Aquileo.

En un folleto titulado "*Gordos y Flacos*" se encuentra un ejemplo de estas bromas literarias; se trataba de una discusión sobre el exceso y la escasez de músculos; Echeverría, en carácter de Juez, falló del modo siguiente:

"Juez me nombrasteis los dos;
no me debísteis nombrar;
quien os pudiera juzgar
es Federico Muñoz".

"Nada más por complaceros
voy mi parecer a daros,
sin ilusión de agradaros,
y sin temor de ofenderos".

"En cuestión de la manyata
ningún autor dijo nada:

este está por la empanada
ese otro por la patata”.

“La gordura no es pecado:
gordo fué el gran Cicerón,
lo fueron Baco, Nerón
y Luis el guillotinado”.

“Sansón fué en eso extremado;
la historia lo dice bien:
pesaba algo más de cien
quintales el condenado”.

“Gordo fué el Grande Patrono
columna de nuestra iglesia,
bastante gorda Lucrecia
y gordísimo Pío Nono”.

En fin, me siento cansado;
no sigo la letanía.
Dígame en que lotería
el gordo no es el deseado?

Mas la flacura tampoco
es digna de escarnecerla,
solamente estando loco
pudo algún tipo ofenderla.

Yo la flacura no ataco
porque siempre me he confiado,
así del hombre tronado
como del caballo flaco”.

“De parcialidad ayuno
fallo a la buena de Dios:
que coman caña los dos
y no haga versos ninguno”.

Más adelante dice:
“Que el fallo no es de su gusto?
A mí no me importa un bledo!

Yo hago sólo lo que puedo;
y preciándome de justo,
a lo que opino me ajusto”.

“Mas me ocurre preguntar
por mera curiosidad:
mis ratos de ociosidad
quién me los ha de pagar?
Será por ventura el Czar
o el Presidente de Andorra?
No vuelvo a escribir de gorra!
Cuelgo la lira y me callo;
si no les gusta mi fallo,
que se vayan a la porra!

*
* *

La distinguida dama doña María Dolores Flores, la compañera de sus últimos años, no pudo recoger su postrer adiós, porque atacado el poeta de una grave enfermedad, el Congreso acordó que se le suministraran los auxilios necesarios para que marchara a Europa en busca de salud. Desgraciadamente no la recobró y murió en Barcelona el 11 de marzo de 1909, cuando se empezaba a imprimir la última edición del libro que le creó un puesto en el alma de los costarricenses.

He aquí el decreto:

“El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica, con noticia de que el señor don Aquileo J. Echeverría se halla postrado en cama con grave riesgo de perder la vida, y teniendo en consideración el puesto singular que el señor Echeverría ha logrado conquistar en el campo de las letras patrias y sus importantes servicios en ocasión especialísima; en consideración, además, a la extrema penuria en que se encuentra el distinguido poeta festivo nacional, acuerda:

Excitar al Poder Ejecutivo a fin de que con la prontitud que requiere el caso y en la forma que estime conveniente, conceda el auxilio pecuniario que sea oportu-

no al mencionado señor Echeverría para que a ser posible recupere su importante salud."

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso —Palacio Nacional, San José, a los diez y seis días del cinco de julio de mil novecientos ocho.

JUAN B. QUIROS, Presidente

B. CASORLA, 1er. Srío.

F. MAYORGA R., 2º Srío.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

EL POETA Y LA OBRA

El poeta había echado en su mente los cimientos de la obra que proyectaba realizar, pero la poca importancia que le daba, amenazaba convertirla en ruinas como las de un viejo templo jamás concluído.

Sostienen algunas personas que en la obra de Echeverría se siente el resquemor de la influencia de Vicente Medina; si bien es verdad que el poeta de C. R. no imitó al español porque en los versos de aquél no hay nada de la tristeza de los aires murcianos, es imposible negar que nuestro artista se llenó de entusiasmo viendo realizada una obra semejante a la que él llevaba en el pensamiento. Apartó la indiferencia de que antes estaba poseído y fortalecido por el ejemplo de González Zeledón, se dedicó con más amor e interés a observar a los campesinos.

Pasaba largas horas en los caseríos cercanos conversando con gentes del pueblo, cuya lengua se asimilaba para hacerlos hablar sin la timidez que les es propia cuando se encuentran en presencia de personas de otra clase social.

Su carácter le atrajo las simpatías de los aldeanos, que agradecidos de sus atenciones, hablaban sin cortedad, ignorando que sus palabras, traducción de sus costumbres y pensamiento, eran trasladadas al romance por la pluma del hábil artista.

La obra de Echeverría tiene el interés especial de haber sido vivida entre nosotros, lo cual nos permite atestiguar los hechos que en ella se refieren.

Durante las temporadas en la finca de la familia en San Antonio de Belén, tenía oportunidad de estar entre los labriegos y de adquirir un caudal considerable de observaciones acerca de su vida y costumbres.

En una ocasión, con motivo de haber muerto un niño, ahijado suyo, que vivía en ese mismo pueblo, fué invitado para velar durante la noche. La escena que se desarrolló en casa del niño que había fallecido es la que aparece con el título de "*La Vela de un Angelito*", primera conchería que escribió.

Habiendo tallado el primer zafiro del tesoro que comenzaba a formar, se dedicó con cariño y constancia al enriquecimiento de su escriño, recompensa de su talento y amor por los labriegos.

"*La Visita del Compadre*" es la copia exacta de la escena que se desarrolló en su casa un domingo con motivo de la visita de un compadre, que tuvo la fineza de llegar con toda su parentela cuando las condiciones monetarias del Poeta no eran muy envidiables.

"*Mercando Leña*" es el diálogo vivo, fotografiado desde un rincón tras una puerta donde estuvo escondido mientras hablaban vendedor y compradora.

Una noche, cuando descansaban de una larga caminata un boyero refirió cierta narración que él tomó entre las crispaciones nerviosas y las miradas inquietas de los oyentes: es la conchería que aparece con el título de "*Un Hermano*".

Su empeño de acercarse a los campesinos estaba premiado con el hecho de encontrar siempre un aspecto nuevo que tratar.

Un día que acompañó al Dr. Flores, su padre político, a visitar a un campesino enfermo, pudo apreciar la farmacopea del pueblo, porque antes que el Dr. había llegado un curandero a reconocer el caso; la receta que dió está fielmente copiada en "*El Curandero*".

Cuando se hacían los trabajos políticos en favor de la candidatura de don Ascensión Esquivel, un grupo de propagandistas civilistas pretendía atraer a sus filas a un individuo, y Aquileo, que en todas partes estaba, oyó el diálogo, quizá intervino en la conversación, y allí nació "*La Firmita*".

De lo anteriormente dicho se deduce que el mayor encanto de la obra de Echeverría, consiste en el hecho de que la vida que palpita en cada uno de sus romances, es la del pueblo costarricense cuya lengua y costumbres estudiaré a continuación.

LA LENGUA

Queda explicado en las páginas precedentes que el éxito de la obra de Aquileo ha dependido de la exactitud con que ha descrito las costumbres y expresado el pensamiento de nuestro pueblo. Por lo tanto ha debido transcribir la lengua con una justeza semejante, porque de otro modo no nos hubiéramos sentido bajo el influjo de su encanto.

La lengua de "*Concherías*" es la lengua del pueblo costarricense; es un documento filológico interesante y lo fuera de primer orden si la transcripción fonética de alguna edición, hubiese sido dirigida con propósitos fonológicos.

Tal como nos queda, esa obra tiene un valor filológico bastante para intentar un estudio de ella, siquiera sea ese estudio de principiante. En su ejecución me ha parecido conveniente seguir el plan de trabajos semejantes, por ejemplo "*La Lengua de Cervantes*" de don Julio Cejador o del Poema del Cid de don Ramón Menéndez y Pidal, guardando las debidas proporciones entre lo grande y lo pequeño.

Por consiguiente, trataré en primer lugar la *Fonología*, luego la *Morfología*, a continuación la *Sintaxis* y el *estilo* y finalmente concluiré con algunas consideraciones de carácter general acerca del libro del poeta de nuestro pueblo.

Antes de empezar el estudio de la lengua, debo advertir que la edición utilizada es la de Barcelona, impresa en 1909 y revisada por el autor.

Obras consultadas para el estudio de la lengua

Gramática Histórica de la Lengua Castellana.—Federico Hanssen.—Publicada en 1913.

1905. La Lengua de Cervantes.—Julio Cejador y Frauca
 1905. Gramática Histórica y Lógica.—R. Brenes Mesén
 1905. Diccionario de Barbarismos y provincialismos.—C.
 Gagini.

FONOLOGIA

VOCALES

Las vocales se pronuncian entre las gentes de nuestro pueblo como entre las personas cultas, con las raras diferencias que anotaré enseguida.

A

La *a* se pierde, por aféresis en casos como los siguientes:

- “Yo no juí *unque* m'imbitaron,
 en primer lugar por *mama*” pag. 118 versos 113-114
 “Y ese familiambre es suyo?
 menos acá que es *hijada*” pag. 144 v 24 25
 “Y juí y abrí la *lasena*
 y saqué el libro de resos” p. 132 v. 66 67

Suele desaparecer en el cuerpo de la palabra:

- “Dale el bendito *Miquela*” p. 153 v. 48
 “Como le *quen* mil goteras” p. 154 v. 64
 “Después se *despareció*
 el pantasma y la carreta” p. 187 v. 155-156

Puede convertirse en *e*

Posdeta

- Perdone los dos borrones,
 pero jué que me meniaron” p. 116. v. 64-65

E

La *e* delante de otra vocal, ya sea en el cuerpo de la palabra, ya por contacto de sinalefa, toma el valor de la *i*, muy marcada con frecuencia, si bien es verdad que a veces se oye un sonido casi intermediario, más próximo de la *i* que de la *e* :

“entre más lo despreseo
y más mala cara *l'ihago*” p. 118 v. 118-120
“Te aseguro que hasta el día
d'ioy no sabía yo nada d'eso” p. 133 v. 86 87
“pero me llebo el cariño
de la mujer que *mi amaba*” p. 129 v. 81-83
“El tata bibe en la *linia*” p. 144 v. 28
“hermano un espejo asina
y tata *costió* la fiesta” p. 158 v. 181-182
quimposible quel ombligo
sin rompese resistiera” pag. 171 v. 164-165

(Las expresiones “*más mala cara l'ihago*” “*hasta el día d'ioy*” “*la mujer que mi amaba*” aunque tienen apóstrofe en la edición que estudio, no deben llevarlo puesto que no hay elisión de vocal, sino simplemente cambio de *e* por *i*)

En algunos casos la *e* se trasforma en *i*, aún delante de consonante :

“Para yo las *pisuñas*” p. 176 v. 71
“que usté *manija* su plata” pag. 178 v. 10

La *e* inicial suele desaparecer en casos como el siguiente:

“Y con Ustaquio Carransa” pag. 199 v. 88

Y

La *y* que como partícula de relación tiene un valor vocálico, suele adquirir el consonántico delante de otra vocal :

"El me mercó un reboso
y un sombrero de paja" pag. 123 v. 12
 "Les prendés una candela
y al instante (*) están sufriendo" pag. 131 v. 23
Y a demás ha contratao
 cuatro músicos de Heredia" pag. 173 v. 216-217
Yiso como cuatro muecas" pag. 171 v. 157
yise como cuatro cruces"
 por supuesto con l'izquierda" pag. 186 v. 125

El pueblo ignora que cuando la palabra siguiente comienza con *i* la conjunción que se debe usar es *e*; por esto incurre en expresiones defectuosas como *y iso*, *y ise*; la *y* al encontrarse con la vocal adquiere, como ya se dijo, un valor consonántico y resultan *yiso*, *yise*, etc. como en los ejemplos primeros resulta *yal*, *ya*, aunque la ortografía no varía.

O

La *o* delante de otra vocal suele transformarse en *u* como se advierte en:

"Como mi *almuada* es de paja" p. 104 v. 49
 "Con dos *cuetones* anuncian
 la salida de la iglesia" pag. 134 v. 1-2
 "Si *nu* es don Juan, que en la gloria
 lo tenga Dios, no contara
 a l'ora de ora este cuento" pag. 194 v. 151-153

U

La *u* generalmente se conserva; sólo se transforma en ciertos casos:

(*) Puesto que nuestros labradores hablan la lengua esencialmente popular, en el caso de "*Yal instante están sufriendo*" debemos eliminar la *n* del grupo *ns* que generalmente se pierde, aun en el habla de personas cultas; "el mismo fenómeno se opera en *trascuro*, *trasportar*, *istrumento*, etc." (Cejador, Lengua de Cervantes, pag. 31).

“después acá me flotó
con *solfate* y anisao” pag. 164 v. 31 32

DIPTONGOS

La *u* del diptongo *ue* en principio de palabra por su valor consonántico, suele ser pronunciada vulgarmente como si tuviera una *g*: *güele* por *hüele*, *güevos*, etc.

“A como da los *güebos*” p. 174 v. 13

Es tendencia peninsular como lo demuestran los ejemplos siguientes: “que se dezía iva a Nuestra Señora de Atocha aquella tarde, y por ser un día Jueves de Compadres, llevar conqué celebrar en una *güerta* allí cercana la solenidad desta fiesta.” *Cigarrates de Toledo*. Tirso de Molina, pag. 343 “Y asiendo de la aldava, dió golpes con ella, bastantes a despertar el barrio que no oyeron o no quisieron oir los bailadores *güéspedes*”—*Cigarrales* pag. 362.

Edición Renacimiento

Este fenómeno también se opera en el cuerpo de la palabra:

“al contar de malas lenguas
que sostienen ser nacida
pal tiempo de las *virgüelas*” p. 134 v. 16-18

En algunos casos el diptongo *ue* se trasforma en *o*:

“Qué quería la biejita
que él no preporsionara?
Leña. *pos* traiba leña:
gruesa? *pos* a picala” p. 122 v. 25-28
pos hombre, ya para biejo
le tocó Dios la corsensia” pag. 131 v. 41-42

Esta tendencia se observa en los tiempos preclásicos como puede verse en las rimas siguientes del Cid, en las cuales riman *o* y *ué*:

“H ya va el mandado por las tierras *todas*
Pesando va a los de Monzon e a los de *Huesca*;
Porque dan parias a los de *Saragosa*

947-949

De Misa era exido esora el Rey *Alfonso*.
A fé Minaya Alvar Fanez do lega tan *apuesto*,
Fincó sus hinoios ante tod' el *pueblo*:
A los piés del Rey Alfonso cayó con grand *duelo*:
Besábale las manos e fabló tan *apuesto*:
Merced, Señor Alfonso, por amor del Criador”

1324-1329

“Así fizo Cebola e adelant Casteion
E Peña Cadiella que es una Peña fuert
Con aquestas todas de Valencia es *Señor*

1337-1339

sabor—fuer—Campeador—1389-1391
aderredor—fuent—carrión—2709-27011
pro—echo—muert—3651-3653
Peudon—muert—paró 3698-3700

Poema del Cid.—Edición de T. A. Sánchez

Estos ejemplos aparecen en la nueva edición del señor Menéndez y Pidal publicada en febrero de 1914 en la forma siguiente:

todas—Huosca Saragoça 947-949
Alfonso—apuesto—pueblo—duelo—apuesto- 1324-1329
Castejon—fuert—senor—1337-1339
sabor—for—campeador—1389 1391
aderredor—fuont Carrión—2709 2711
pro—echo—muort 3651-3653
peudón—muort paró 3698-3700

CONSONANTES

B

La *b* y la *v* no se distinguen en la pronunciación costarricense, como sucede en toda América y en la península; por este motivo el pueblo cuando escribe confunde ambos sonidos:

“Y había que *bese* a palitos
pa que *estubieran* asiacos” pag. 115 v. 27-28
“*Bolbé* el otro cachete” pag. 176 v. 67
“Acuértese qu’es *berano*” pag. 179 v. 38

La *b* en algunos casos se cambia por *m*

“andábamos por l’oriya
del *Mermudes* yo, Tomás,
Canuto y José María” pag. 111 v. 19 21
“Y lo aboné con *muñiga*
estopa de caña, esétera” pag. 155 v. 87-88

Esta transformación que a primera vista parece extraña, no lo es tanto, fijándose en que ambas consonantes son labiales.

En combinación con el diptongo *ue*, la *b* y la *v* suelen convertirse en *g*:

“Perdido era cobijalo;
daba *güeltas* y más *güeltas*” pag. 170 v. 121
“Dígame señora Chepa
no le gusta más pelada
y olorosa a *yerbagüena*” pag. 180 v. 78 80
“Que me alse el patas el día
que *güelba* a tratar con biejas” pag. 181 v. 93-94
“Ya esos *güeyes* eran míos
pero no tenía carreta” p. 184 v. 80-81

C

El sonido de la *c* y de la *s* delante de *e* *i* no se dis-

tingue en la pronunciación costarricense y americana en general; por este motivo el pueblo las confunde al escribir:

"Lo menos tenía *sién* baras" pag. 113 v. 54

"Lo *conosí* chiquiyo
en la *hacienda* de Pavas" pag. 121 v. 13-14

"Mire que *seboyitas*
espí que nabos!" pag. 175 v. 33-34

En general, la *c* es la que tiende a desaparecer

Ct

En la combinación *ct* desaparece la *c* o se convierte en *n*.

"que en el amplio vientre guardan
el contrabando o el *nétar*" p. 184 v. 62

Hasta el cura, con ser cura,
con *indiretas* andaba" pag. 191 v. 52

"Pero fué que en la taranta
sólo recordé a *Perfeuto*" pag. 133 v. 94-95

"Yo te los pagué en el *auto*" pag. 149 v. 76

"Y lo ha visto algún *dautor*" p. 163 v. 13

En alguna rara ocasión la *c* de este grupo se transforma en *n*:

"Y respetaba lo ajeno
como si fuera lo propio,
esantemente lo mismo" pag. 131-132 v. 49-51

Cc

En la combinación *cc*, la primera *c* se convierte generalmente en *i*.

"Con sólo *eseisión* de tiros
cuanto tenían me tiraban" pag. 193 v. 115-16

Aunque este ejemplo parece extraño, hay que advertir que la forma conocida por el pueblo no es *excepción* sino *esección*.

D

La *d* final se pierde, no sólo en la lengua de los campesinos, sino también en la de las personas cultas:

“Oh *temeridá* de bruta” pag. 113 v. 58
 “que con *salú* nos h'ayao” pag. 116 v. 70
 y *usté* ofrese lo que ofresca” pag. 178 v. 9
 Talbés tenga *sé* de guaro” pag. 170 v. 149

En cambio aparece con frecuencia en principio de palabra en casos donde no debe existir, como los siguientes:

“Y si no es que Margarito
 abrebea a *desapartarlos*” pag. 117 v. 99
 “Qué hay de *desámen* y baja? pag. 119 v. 198
 “*debitaba* las cuestiones
 y respetaba lo ajeno” pag. 131 v. 48
 “Hará tres años *descasos*” pag. 184 v. 72

En el caso siguiente, la *d* final se trasforma en *l*:

“que el *ataul* se lo aflojaron
 onde los Roig, y los manda
 a pedir que beamos como
 hacemos pa la mortaja” pag. 197 v. 44-47
 “Y en el centro, en un *ataul*,
 el cuerpo de Chico Serdas” pag. 186 v. 121-122

Por aféresis se pierde con frecuencia en casos como los siguientes:

“Me *espachaba* por lo menos
 beinte beses a trer guaro” pag. 114 v. 19-20
 “es sonta y trompesadora,
 se *esboca* mucho y se espanta” pag. 146 v. 84-85
 “Te acordás de aquellas fiestas?
 Las de los *Esamparaos*?” pag. 148 v. 30-31
 “los preguntaron el sitio
 onde teníamos las armas” pag. 192 v. 87-88

F

La *f* ha desaparecido en algunos casos de la pronunciación de nuestro pueblo y se ha sustituido con la *j*:

“Pa *julminantes*, ninguno
como el de José María” pag. 111 v. 1-2
“Desde antantier me asendieron
por *jortuna* a sota cabo” pag. 114 v. 10
M’iso un *jogón* muy grande” pag. 123 v. 57
“los diamantes y las perlas
el *perjumen* de la dicha
y las amarguras tiernas” pag. 142 v. 240
donde yacía la *dijunta*
en mar de sangre bañada” pag. 196 v. 16-17

Este fenómeno también se verifica delante de consonante:

“Hijo de Dios, qué *jlusión*” pag. 167 v. 34

La *f* es labio dental en pronunciación correcta.—En el castellano vulgar pasa a ser bilabial en muchas partes y es una consonante bilabial pospalatal o bilabial velar en la combinación *fué*, la que en tal caso coincide con *jué*” (Cita de Hanssen, “*Gramática Histórica de la Lengua Castellana*”, pag. 31).

Por excepción, la *f* se trasforma en *p*:

Después se desapareció
el *pantasma* y la carreta” pag. 187 v 155-156

G

Es curioso el caso de *Margalena* en el ejemplo siguiente:

“Me encomendé a los tres Dulces
y a la virgen *Margalena*” p. 186 v 133 134

La *g* antes de *n* desaparece con mucha frecuencia :

- “Nada d'eso: ese jusil
tiene su cosa *malina*” pag. 111 v 17
Al yegar junto al charral
encontramos a la *indina*” pag. 113 v 73
y una bariya me han dao
como *isinia* del destino” pag. 114 v 13
“Requetebueno, *Inasia*” pag. 125 v 124

En alguna rara ocasión da *c*

- “Esto que tengo es *cangrena*” pag. 169 v 99

H

La *h* fué considerada desde su aparición en el romance, sin sonido alguno, por cuya razón no se encuentra sino por excepción en los antiguos manuscritos; actualmente es usada como un signo ortográfico sin valor fonético, ya sea por su origen de la *f*, ya por encontrarse como tal signo fonético delante de los diptongos *ie* y *ue*; se pronuncia como una aspiración semejante a la *j*, como se ve en los ejemplos siguientes :

- “que al resibo de estas cuatro
letras se *jayen* ustedes
de cabal salú gosando” pag. 114 v 6-8
“un *jielo* por todo el cuerpo” pag. 164 v 41
“de *jierro* pa consumise” pag. 179 v 26

LI

La *ll* y la *y* como consonante no se distinguen, razón por la cual el pueblo cuando escribe usa ambos sonidos indistintamente ;

- “Como si juera *yobida*” pag. 112 v 35
“Tal bes Dios lo *yamara*” pag. 125 v 122
“allí *lluebe* todo el año” pag. 144 v 36
“*Yegó* Lino y lo sobó
y por poco se los queda” pag. 169 v 86

N

Los cambios de la *n* son muy poco frecuentes en nuestra lengua vulgar. El único caso que se puede citar es el siguiente :

“El matrimonio es el *ñudo*
que se forma con la cuerda
del amor de los cristianos” pag. 139 140 v 171-173

R

La *r* inicial siempre tiene sonido fuerte; intermedia, se transforma fácilmente en *l*, en algunos casos por disimilación.

“Debió estar lo más *rumbosa*” pag. 158 v 183
“Su tata tiene *rasón*” pag. 172 v 195
“Le debo a Concho Paniagua
tres pesos de una *rialera*” pag. 187 v 145 146
“Como jué eso *Pelegrina* ?” pag. 196 v 18
“que a bos te doy lo ternera
y el *almario* con el baul” pag. 187 v. 152-153

Tr

El grupo *tr* se pronuncia en el pueblo de una manera tan especial, que más parece un nuevo sonido. “La punta o el predorso de la lengua se junta momentáneamente a los alveólos o al prepaladar y forma una oclusión semejante a la que produce la *r*, aunque no se oye la voz que en esta”. R. Brenes Mesén. “*Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana*” pag. 18.

No es necesario advertir que en la ortografía de esta combinación no hay diferencia alguna con respecto a la lengua popular, motivo por el cual, no transcribo los ejemplos.

X

En los casos en que este sonido se presenta, nuestro lenguaje vulgar lo transforma en *s*.

“Que hay de *desámen* y baja?” pag. 119 v 141
 “Hijo de Dios, qué *jlusión*” pag. 167 v 34
 Pero hombre, *reflesioná*” pag. 189 v 5
 Bos sos hombre, *Masimino*” misma pag. v 15

Z

La *z*, empleada como signo ortográfico tiene el valor de *s*, no sólo entre los aldeanos, sino también entre la gente culta :

“Al yebale el *almuerso*” pag. 123 v 75
 “Y cuando ya teníamos
 al menos *esperansas*” pag. 124 v. 90
 “Si le cabe un palo más
 me lo raja en *la cabeza*” pag. 178 v 19
 “Mirá, llebate la alforja
 y el saco de *mais* y el diario” pag. 149 v 63

PALABRAS DOCTAS

Un distintivo de las palabras doctas es la aparición de grupos de consonantes en el cuerpo de ellas; una de esas consonantes, la de más difícil pronunciación, se pierde en el lenguaje vulgar:

Al llegar junto al charral
 encontramos a la *indina*” pag. 113 v 72 73
 “Hasta el cura, con ser cura,
 con *indiretas* andaba” pag. 191 v 51-52

Cuando un campesino habla con una persona de distinta posición social, por parecer más culto, coloca consonantes intermedias donde no las hay :

“Un mozo que tiene milpa
 y a más de milpa carreta
 amén de un potro “*melao*”
 hijo de una yegua overa
 que don Francisco Peralta
 trajo de Lima o de *Suepcia*” pa. 135 v 44-52

Las palabras de origen extranjero las pronuncia el pueblo prescindiendo de aquellos sonidos extraños a nuestra lengua :

“*Belfor*, su amigo, propone
llebarle una serenata” pag. 128 v 58-59
No era tras yo, tras la casa
pa *Clú*. Qué salí ganando?” pag. 190 v 44 45

“Los grupos *gn, ct, cs, pt*, de procedencia latina, se acomodaban a la índole fonética del castellano suprimiendo la primera consonante en la pronunciación. La ortografía adolece de inconsecuencias, pero rimas y testimonios de gramáticos comprueban que esas consonantes eran mudas también para los eruditos. Sólo en la época moderna los españoles comenzaron a dar voz a estos signos sin valor fonético,

La Academia prestó su apoyo a esta tendencia: *extranjero, séptimo, escripto, substancia, obscuro*” Hanssen “*Gramática Histórica de la Lengua Castellana*” pag. 68 (Ed. 1913).

ELISIÓN

Este fenómeno se opera con frecuencia en el lenguaje popular. Al efectuarse se contraen las vocales iguales:

“Disen *qu'es* que estubo bueno” pag. 118 v 112
“Y qué *jueso* de Gaspar?” pag. 166 v 11
“*deso* murió Baltasara” pag. 167 v 38

La *a* se pierde en contacto con otra vocal :

“andá**ba**mos por *l'oriya*” pag. 111 v 19
“y se hablan cuatro palabras
“y se entienden y a *l'iglesia*” pag. 140 v 177-178
“Hombré, y' *ora* que me acuerdo” pag. 149 v 73
l'hija de ñor Chico Mena” pag. 167 v 39

La *e* y la *o* se convierten generalmente en *i u* :

“Llamé a Pantalión, *l'isimos*
cuanto dijo que era bueno” pag. 132 v 60

“pus como *l'iba* disiendo” pag. 144 v 48
 “tiene la cara escurrida
com' una bejiga seca” pag. 157 v 148

METÁTESIS

“Es un fenómeno de evolución posterior debido al menor esfuerzo, por ser unas sílabas más estables que otras, y propias para soportar el acento, otras veces a la contaminación y aún a la etimología popular, por el retintín de ciertos sufijos o sílabas muy comunes. Se verifica sobretodo con las líquidas, por su misma fluidez. Consiste en el cambio de lugar de un sonido o de una sílaba”—Cejador—*Lengua de Cervantes*, pag. 122.

“Biban ñor José y *Grabiela*” pag. 105 v 56
 “Es mota la *probesita*” pag. 144 v 26
 O se miran *besibersa*” pag. 140 v 176

ATRACCIÓN DE LA *i*

La forma *naide*, usada por nuestro pueblo, es un caso de atracción:

“Sin que *naide* me biera”
 sin que *naide* me hablara” pag. 125 v 131 132
 “Es que a yo *naide* me ultraja” pag. 150 v 104
 Un sinco, con ser un sinco,
 por mi bida *naide* daba” pag. 194 v 150

SÍNCOPA

La síncopa, como desaparición de una vocal delante o detrás de la que lleva el acento, o como supresión de una consonante del cuerpo de una palabra, fué un fenómeno corriente en el nacimiento de la lengua castellana y es todavía un común proceso de simplificación de palabras en el lenguaje vulgar costarricense:

- "Y lo jayaste muerto?
 No, *tuavía* resoyaba" pag. 121 v 2
 "Le buelbo a recomendar
 que tenga muchos cuidaos
 con el *mestro*, porque sé" pag. 1115 v 51
 "Por más que abrimos los ojos
 ninguna cueba se *bía*" pag. 112 v 31
 "u a trer puros, u a pedir
 un peso *aonde* los Campos" pag. 115 v 21
 "Quizas usted ni *a'n* se acuerda" pag. 153 v 28
 Ni *a'n* un grano cojo este año" pag. 154 v 81
 "De que te *ris*?" pag. 188 v 186

Ni a'n no lo usa el pueblo enfáticamente y podría sustituirse por *ni siquiera*.

La desaparición de la *d* final en los participios también es un caso de síncope. — Véase el acápite correspondiente página 515.

ASIMILACIÓN

Este fenómeno, que consiste en igualar las vocales en una palabra, aparece con frecuencia en la lengua vulgar:

- "que la tienen *empedida*" pag. 148 v 22
 "Échate un cuento *Milquiades*" pag. 184 v 65
 "Me conformé con *disile*" pag. 193 v 109

DISIMILACIÓN

Por medio de esta ley, aplicada a la antigua conjugación castellana, *i i* se convierte en *e i* y *o o* en *e o*; se usa entre nuestros campesinos en casos como los siguientes:

- "Yo l'hice la *deligencia*" pag. 154 v 82
 "Qué quería la biejieta
 que el no *preporsionara*" pag. 122 v 24
 "Yo cargo *fósferos* gracias" pag. 144 v 47

La disimilación también se opera entre consonantes :

“*Carcule* como estuvieran
ya las muchachas de casa” pag. 167 v 43 44
“Desiles a las muchachas
que a bos te doy la ternera
y el *almario* con el baul” pag. 107 v 1fi1
“Como jué eso, *Pelegrina* ?” pag. 196 v 18

ANALOGIA

En el lenguaje vulgar es de advertir la influencia de la analogía en la formación de las palabras. Así por ejemplo, el pueblo dice *alabansia* por semejanza con *vagancia*, *ansia* *abundancia*, *sustancia*.

“Pos sabés tras que binieron
con su puñao de *alabansias* ?” pag. 190 v 41-42

Por el parecido con *clemencia* y *prudencia* se emplean vulgarmente *consensia* y *pasensia* :

“pos hombre, ya para biejo
le tocó Dios la *consensia*” pag. 131 v 41
“hay que tener *pasensia*
tal bes Dios lo yamara” pag. 125 v 121

Palabras de uso frecuente en el pueblo como *desasosiego* y *desusidia* han convertido en *desasusiar* el verbo deshauciar :

“Lino lo *desasusió*
apenas bido la lengua” pag. 170 v 172-73

La influencia de *aspirar* se manifiesta en *asperar*

“*aspérese*, que la leña
amaneció *resestida*” pag. 154 v 62

FORMAS ABREVIADAS

Entre las formas abreviadas más usadas entre nuestros aldeanos, se encuentran *ñor* y *mano* que lo son de *señor* y de *hermano*:

Biban *ñor* José y Grabiela" pag. 105 v 56
 "Estoy a mares *ña* Juana" pag. 144 v 43
 Hola *ñor* José María" pag. 147 v 14
 "Salúdeme a *ña* Prudensia" pag. 116 v 57
 "*Mano* Jasinto y Grabiél" pag. 117 v 93
 Es que es de *mana* Bibiana" pag. 143 v 19

La expresión *guí!* usada por los boyeros, en sustitución de *guía!* es una forma abreviada:

"*Guí!* guey biejo sinberguenza ! pag. 180 v 61

Estas abreviaciones también se notan en casos como "a *punta e' bara*", "oh lengua *e' confisgao*

"ban a llegar a Liberia
 fusilados (1) a *punta e' bara*" pag. 127 v 27-28

Con respecto a estas formas, aunque aparecen en el texto del modo que aquí quedan indicadas, debo hacer notar que el pueblo generalmente dice: *a punt'e bara, oh lengü'e confisgao*, etc.

Por los ejemplos anteriores se comprende que el idioma lentamente va simplificándose. Los últimos ejemplos que dejo apuntados son de uso corriente, no sólo en la lengua vulgar, sino también en la de las personas educadas.

(1) Puesto que en la lengua vulgar la *d* intermedia se pierde en los participios (página 43) se debe decir *fusilao*.

LA ORTOGRAFIA

Ya se ha dicho que el lenguaje de nuestros labradores es esencialmente fonético. Por consiguiente usan indistintamente la *b* o la *v*, *s*, *c* o *z*, *y* o *ll* y eliminan la *x* como queda explicado en los acápites correspondientes a estos sonidos.

MORFOLOGIA

EL NOMBRE

El plural de los nombres terminados en vocal acentuada se forma en el castellano vulgar costarricense agregando la sílaba *ses*; así encontramos expresiones como:

“se puso a sudar jelao,
boltió los *pieses* pa juera,
y se le paró la bista” pag. 169 v 88-90
“Y hora no es como aquel tiempo
en que bastaba una estera
y los *sises* de los nobios
y el diacuatro de la iglesia” pag. 157 v 163-166
y que carguen con sus *cluses* (*)
y sus hojas y parrandas” pag. 195 v 171-172
“Pero hombré, al rato y’ estaba
sano de *pieses* y lengua” pag. 187 v 176

De la terminación *ambre* se sirve nuestro pueblo para formar sustantivos colectivos:

“Y ese *familiambre* es suyo?” pag. 144 v 24
“pero hay un *calenturiambre*
y un culebrero y un agua” pag. 144 v 34-35
“Fjese en el *babiambre*
que estoy chorriando” pag. 176 v 61-62

(*) Véase acápite sobre las palabras doctas, pág. 34.

SUSTANTIVOS PERSONALES

Los sustantivos personales *yo vos* (Ud.) carecen de declinación en nuestra lengua popular:

“*Pa yo* que a ese julminante
le han echao su basuriya” pag. 113 v 83
“*A yo* me ha pudrió siempre
la jugadera de manos” pag. 117 v 102
“Entre más lo despreseo
y más mala cara l’ihago
más anda detrás *de yo*” pag. 118 v 120
Se bienen *con yo*, malcriaos” pag. 151 v 113

Vos, es de uso corriente en el lenguaje familiar, como en el de los campesinos:

“Me perdonás si te mato?”
Está claro, y *bos*?” pag. 109 v 32
Pa qué es eso cuando *bos*
le aconsejastes que juera? pag. 157 v 153
“Y hasta Adán, si *bos* querés” pag. 189 v 13

Hay un sustantivo que carece de declinación en todos los idiomas y que en nuestra lengua popular posee un vocativo: *hombré*

Hombré y’ora que me acuerdo”... pag. 149 v 73
“Y no le han dao
el güísaro con llantén?”
No, ñor Bindas.
Hombré, malo” pag. 165v 56-60
“me puso como un petate,
enainíticas me pega,
y me yamó fariseo,
mentiroso y poca pena.
Pero *hombré*! Al rato y’ estaba
sano de pieses y lengua” pag. 187 v 171-176
“Tenés razón y te basta :
no se la des ni al Obispo.
Hombré, pos había de dáselas” pag. 195 v 156-158

El personal *nosotros*, en el pueblo, aparece indistintamente bajo las formas *nosotros* o *losotros* :

“Y si *los'otros* queremos
de deberas a la Patria” pag. 195 v 173
Porque el día que los metamos
nosotros a legislala” misma pag. v 178

En la lengua de nuestros aldeanos *nos* se sustituye por *los* ; así lo demuestran los ejemplos que a continuación transcribo :

“Y *los* señaló un charral” pag. 112 v 46
“sabe que se *los* murió
el gayo cuijen el sábado” pag. 119 v 140
“Y otra vez *los* encajaron
a don Rafel en las ancas” pag. 191 v 55
“Y el chilate (*) *los* mandaban
“Y *los* ponían por pretesto
que buscaban unas cartas” pag. 194 v 140-142

CONJUGACIÓN

La *r* de los infinitivos unida a enclíticos relativos a tercera persona se pierde en el lenguaje popular :

“Yo no quiero *reclamalos*” pag. 149 v 78
“Pa qué *contale* ? Si biera” pag. 154 v 78
“Pensé *voltialo* pa leña” pag. 155 v 98
“Perdido era *cobijalo*” p. 170 v 120
“Aspérese, boy *abrile*” p. 180 v 60
“Porqué no habís bos de *echala*”

“Desaparece de la conjugación la *r* final en Andalucía y el alto Aragón y en otras partes se asimila al personal; *marchasse* por *marcharse*, *decille* por *decirle* y por metátesis *decilde*. Esta asimilación con la *l* estuvo de moda en tiem-

(*) *Chilate* aparece en el texto con *ll*, quizá por un error de impresión.

po de Carlos V por haberla introducido Garcilaso y se mantuvo entre los clásicos, poetas y prosistas durante el siglo XVIII» (Cejador, *Lengua de Cervantes* pag. 131).

“Andrés se partió algo mohino, jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote de la Mancha y *contalle* punto por punto lo que había pasado” Quijote, pag. 123 Tomo I. Edición «*La Lectura*».

“No se dijo a tonta ni a sorda, sino a quien tenía más gana de *quemallos* que de echar una tela por grande y delgada que fuera” Quijote, pag. 160. Tomo I.

“Pero es de saber agora si tiene mucha costa el *hacelle* Id. pag. 235.

Esta *r* del infinitivo que desaparece como se ha visto delante de los sustantivos personales que empiezan con *l*, también desaparece por analogía delante de otros sufijos, aunque estos no principien con tal consonante :

“se puso a oler la perriya
d'iay a ladrar y ladrar
y a *botáselos* ensima” p. 112 v 25
“Y después de *persinanos*” p. 113 v 68
Y había que *bese* a palitos
pa que estuvieran asiaos” pag. 115 v 27
“Pero lo mejor es *ime*” pag. 145 v 62
“Adió, que ba pa *casáse*” pag. 126 v 141
Y ba a *explicáme* y la mesma” pag. 187 v 162

La *d* intermedia siempre se pierde en los participios :

“Dijo Canuto: quisás
se le habrá *clabao* espina” p. 112 v 39
A *yò* me ha pudrió siempre
la jugadera de manos” p. 117 v 102
“Yo h'estao allí” p. 144 v 31
“Y no le han *dao*
el güísaro con llantén?” pag. 165 v 56
“No ha *probao* con el tapate?” pag. 167 v 30
“Dejémole a los que saben
y se han *quemao* las pestañas” pag. 195 v 166

El pueblo pluraliza ciertas formas verbales agregando *n* final, porque no le satisface la idea que dan las formas corrientes:

- “*Alcánsensen* la limeta” pag. 105 v 75
 “Y que beban sin *socarsen*” pag. 127 v 25
 “*Acuérdsen* que los friegan” pag. 161 v 78
 “*Traiganmen* al Padre Piedra
 porque quiero confesame” pag. 160 v 97
 “A mí *pidamen* la bida
 pero la firma. . . . Mirala” pag. 195 v 181

Los imperativos por el estilo de *tomá, cantá, mirá, salí, vení* etc., de uso corriente en la América Latina, tienen su origen en España:

- “*Poné* una flor en mi lárpida” pag. 128 v 75
 “*Mirá*, no seas hocicona” pag. 157 v 155
 “*Andá* cogéle el caballo” pag. 163 v 4

“*Vení* aquí, *hacé* una reverencia a este señor” *Lozana Andaluza*” Francisco Delicado, pag. 19

“Vamos a casa, *entrá*. Tina, Tina, ven abaxo, daca un coxín para esta señora. Id. pag. 65

En el castellano vulgar de nuestro país se usan como reflejos ciertos verbos que no lo son: *cantate, contate, trete (traete) abrite*, etc.:

- “*Cantáte* «La Panameña» pag. 141 v. 231
 “*Trete* un tizón” pag. 144 v 41
 “*Abrite* el portón, Jacinta” pag. 180 v 53

La aparición de una *s* final en la segunda persona del singular en el pretérito, es un fenómeno frecuente en la conjugación popular:

- “En esas fiestas que hablamos
 me *pedistes* cuatro pesos”
 Yo te los pagué en el auto.
 Hombré, no me los pagastes’ pag. 149 v 74 77
 “Pa qué es eso cuando vos
 le *aconsejastes* que juera?” pag. 157 v 154

CONJUGACIONES POPULARES

VERSOS FUERTES

En la acepción de verbos fuertes, comprendemos los llamados irregulares. En cuanto a la lengua vulgar, hay algunos verbos cuya conjugación ofrece marcada diferencia con respecto a la lengua culta.

HABER

En el futuro de subjuntivo la forma vulgar es *haiga*:

“Y *haiga* siempre primavera” pag. 140 v 184

El pueblo ha formado *haiga* por analogía con *traiga*.

TRER (TRAER)

Presente:

Traigo tres-tre—tremos-tren

“Porque el teniente Naranjo
me espachaba por lo menos

beinte beses a *trer* guaro” pag. 114 v 20

Preterito

Truje-trujistes trujo-trujimos trujieron

“No, yo de todas maneras
no *truje* agora la plata” pag. 145 v 71

“Ayer me *trujo* Jasinto
la ropiya, los sigarros” pag. 115 v 35

“Después que los casamos,
lo más a la semana,
juí se *trujo* los tratos
del cuarto de mi mama” pag. 123 v 65-68

Imperativos :

En el imperativo encontramos formas como *trela*, *trete*, etc.

- “Andá *trelo* vos pasmada !” pag. 144 v 45
 “*Trete* un tison” pag. 144 v 42

SER

Presente *Soy-sos-es—somos-son*

Pretérito:

juí-juistes-jué-juimos-jueron

- “Dígale a José María
 que no le mando su encargo
 porque *juí* propio a las tiendas” pag. 115 v 43 45
 “yo no *juí* aunque m’imbitaron” pag. 118 v 113
 “resamos la Ave María
 y los *juimos* a matala
 todos cuatro de puntiyas” pag. 113 v 70
 “Perdone los dos borrones
 pero *jué* que me meniaron” pag. 116 v 65 66

“A causa de una evolución sintáctica el pretérito *fué* corresponde a *ser* y a la vez a *ir*. La causa de este fenómeno es la confusión de ideas de dirección y lugar en el latín vulgar”. Hanssen *Gramática Histórica*, pag. 118.

VER

Pretérito:

- Bide- bistes- bido- bimós- bieron*
 “Bos biste eso ?
 Yo lo *bide*” pag. 113 v 79
 “Y *bide* que en el camino
 sola andaba una carreta” pag. 186 v 117
 “Me contó José María
 que ayer lo *bido* encalando” pag. 118 v 131
 Esta mañana me *bide*
 y ni uno bibo a quedao” pag. 115 v 42

En el castellano vulgar existe *vide* por imitación con *vido*, forma del castellano antiguo” Hanssen, *Gramática Histórica*, pag. 117.

Copretérito:

En el copretérito encontramos las formas *bía* y *beya*.
El primer caso se forma por elisión de la *e*

“Por más que abrimos los ojos
ninguna cueba se *bía*” pag. 112 v 31

Beya es el resultado de la tendencia a consonantizar la
vocal media de un triptongo, sobretodo si esa vocal es *i*

“La *beya* como una hija” pag. 123 v 69

RIR (REIR)

Este verbo pierde la *e* en algunas formas de la conju-
gación popular :

Presente :

Río—ris—ri—rimos—rin

Pretérito :

rí—ristes—río—rimos—rieron

Futuro :

riré—rirás—rirá—riremos—rirán

“De qué te *ris* ?

Lo que digo no es mentira” pag. 111 v 12

ABREVIAR

El presente del verbo *abreviar* se conjuga en el pueblo
del modo siguiente :

abrebeo abrebiás abrebea - abrebiamos abrebean

“Y si no es que Margarito
abrebea a desapartarlos
quien sabe si a l'ora de ora
no estaría alguno enterrao” pag. 117 v 98-101

Los verbos *vaciar* y *despreciar* se conjugan del mismo modo que *abreviar*.

OTRAS OBSERVACIONES

El verbo *espiar* no lo usan nuestros labradores en el sentido de ejercitar el espionaje, sino como sinónimo de *mirar*.

Lo demuestran así los siguientes ejemplos :

“Mire qué seboyitas
espi qué nabos !” pag. 175 v 34
 “y está claro que los santos
 al *ispiar* su sufrimiento
 se compadecen del alma” pag. 131 v 32-34
 “Qué querés le preguntaban
 El boltiaba la cabesa,
 los *ispiaba*, pero nada” pag. 170 v 130-132
 “*Ispiamos* para un guarumo,
 pa unos itabos, nadita” pag. 112 v 32
 “*ispiaron* en la letrina
 me desnudaron la Santa” pag. 192 v 67-69

Por una mezcla de *apalabrar* y *palabrear* nuestros campesinos han formado un nuevo verbo: *apalabriar*, cuyo pretérito es *apalabrió*,

“en medio de las músicas
 y de las algasaras
 me *apalabrió*; le dije:
 arréglese con mama” pag. 122 v 45-48

Arrempujar, verbo usado en la lengua popular costarricense, es probable que se haya formado de *empujar* y *rempujar*:

“O se dejan de indirectas
 o les *arrempujo* el palo” p. 151 v 115 116

Por analogía con *enfurecerse*, *encolerizarse*, *entumecerse*, etc., el lenguaje inculto dice *enfertilizar* :

... "y haiga siempre primavera
que les regale sus flores
y *enfertilise* sus tierras" pag. 140 v 183 185

El verbo *tomarse* ha adquirido en el pueblo un sentido de complacencia en la posible satisfacción de un deseo; usado sin el reflejo como en el texto equivale a *alcanzar*:

"El cuadriyo de la esquina
ond'hise la chayotera
ya lo daba por perdío.
Pensé voltialo pa leña:
pos hombre, está hecho un altar!
Me *tomara* que lo biera" pag. 155 v 95-100
"*Tomará* tener veinte años
según dice ña Sotera" pag. 135 v 13-14

Arrelumbra quizá se ha formado por analogía con *arrempujar*:

"que un sinco, con ser un sinco,
no le *arrelumbra* en la casa" pag. 197 v 50-51

Fué se usa en combinación con el verbo para dar idea de continuidad en las acciones dispuestas en serie; por eso el pueblo emplea esta forma en los relatos:

Aspérese, que la leña
amaneció resestida....
como le quen mil goteras
y es porós.... y a más no hay dulce....
cómo que no hay? Buena es esa!
Y el atao que compré anoche?
Juí y se lo comió la perra" pag. 154 v 61 68
"I sabel al fin se casa?
(Rubores de la doncella)
Adió! que ba pa casáse!
Si ese hombresiyo es un pelmas!
Ai no jué y se jué a la linia
y después de dar mil bueltas
bino cuasi en cuatro patas" pag. 156-157 v 139 144

SINTAXIS

SUSTANTIVOS PERSONALES

En el castellano vulgar de nuestro país se usan con frecuencia las combinaciones *me se*, *te se*, etc. como se ve en los ejemplos siguientes:

“Y el milagro que desiabas
te se presenta completo”. pag. 131 v. 37
 “Pos que nunca *te se* olvide”. pag. 133 v. 88
 “De modo que te he robao?
 Robao no, yo no digüeso;
 que *te se* jueron por alto” pag. 150 v. 88 90
 “*me se* aflojaron las piernas,
 me encomendé a los tres Dulces
 y a la virgen Margalena,
me se adormesió la lengua,
 y le dije como pude:
 decí. . . . lo . . . que *te se* ofresca. pag. 86 v. 130

El pueblo coloca el sustantivo personal primero porque para él la unidad es *se presenta se olvida*, etc; por lo tanto dice *te se presenta*, *te se olvida*, *te se jueron*, etc.

ACA

Acá se emplea entre nuestros campesinos con frecuencia como sustantivo personal de tercera persona, casi tanto como adverbio de lugar, con la particularidad de que sólo se usa estando esa tercera persona presente y se indica con un gesto:

“Y ese familiambre es suyo?
 Menos *acá* que es hijada” pag. 144 v 25
 “No oyó lo qué *acá* me dijo?” pag. 150 v. 99
 “Me dijo *acá*; que tenés
 que estás tan desencajao?” pag. 164 v. 26-27.
Acá con hoja ruda
 le flotó bien la espalda”. pag. 124 v. 111-113

En la lengua popular se coloca la primera persona antes que las demás:

“Andábamos por l' oriya
del Mermudes yo, Tomás,
Canuto y José María” pag. 111 v. 20
“Que biba yo y mi pareja” pag. 105 v. 62
“Le mando estas cuatro letras
tan sólo pa notisiale
que nuestra salud es buena,
quiere Dios, y que el Domingo,
si El lo quiere iremos a esa
yo la mujer, los muchachos”. pag. 152 v. 18-23

El pueblo coloca la primera persona adelante porque el orden gramatical ordinario es obra de un refinamiento que él no conoce.

SUSTANTIVOS PRONOMINALES INDEFINIDOS

Cualquiera, se usa en nuestra lengua popular en plural:

“Ningún cristiano está safo
de *calesquier* contigencia” p. 158 v. 201-202
“corte uno *cualesquiera*” pag. 176 v. 96

“El solecismo moderno *cualesquiera* se haya en los tiempos antiguos: otra *qualesquier* manera. (Doc. Ar. V.525)”
(Tomado de la Gramática de Hanssen. p. 222)

SINTAXIS DEL VERBO

LOS TIEMPOS

PRESENTE

El presente se refiere al momento en que hablamos, pero puede expresar relación con una fecha pasada; esta

forma, usada en la conversación para dar mayor realce a lo que se cuenta, se emplea entre los campesinos de una manera muy curiosa, en combinación con el préterito. Este hecho tiene una gran importancia si se atiende a la circunstancia de que en el antiguo indogermánico, se formaron los pretéritos con repetición de la raíz.

“Llamamos a mano Lino,
 le desaminó la lengua
 y le aplicó un bebediso
 de juanilama y canela,
 y cataplasmas de ruda
 con injundia y yerbabuena,
 pero nadita l' iso eso
 y siguió en la salidera,
 y *usté puja y puja y puja*
 y *usté se queja y se queja*” pag. 168 v. 67-73
 “y *usté hase viajes a Heredia*
 y *usté sale a Santa Bárbara*
 y *uste se las manda abrir*
 al Barrial o a la Pitaya” pag. 191 v. 55-58
 “la arrebató de las mechas,
 la reventó en esa banca
 y *usté le buela moquetes*
 y *usté le buela patadas*” pag. 198,74 v. 77
 “y *usté aguanta malos modos,*
 “y *usté aguanta pachotadas*
 de todos los sebilistas
 qu' eran la gente malcriada.
 Aquí te pongo un letrero
 allí te pinto una cara
 con dos orejas de burro
 y abajo su malacriansa.
 Ya te desían tal por cual
 cuando no te la mentaban”. pag. 191 v. 41 50

EL GERUNDIO

Un uso muy amplio del presente, ha impreso cierta vaguedad en su forma verbal; por eso se ha venido sintiendo la necesidad de construir con el gerundio de los ver-

bos, un presente sintáctico. Es el más usado por nuestro pueblo:

“El domingo, si Dios quiere
le mandaré los sigarros;
ya tengo la cura lista
y estoy el papel *piquiando*” pag. 119 v. 158 161
“y no mi olvide, que yo
me paso en usted *pensando*” pag. 116 v. 59-60
“yo le estoy *dando*
cuando me disen que es bueno”. pag. 163 v. 14 15

LOS MODOS

Es corriente la desaparición del subjuntivo en nuestra lengua popular, que lo sustituye por algunas formas del indicativo; por ejemplo, los campesinos dicen *bamonós, habrá*, etc., en lugar de vayámonos, haya:

“Tata por bida suyita,
bamonós.....” pag. 147 v. 1-2
“Dijo Canuto: quisás
se le *habrá* clabao espina”. pag. 112 v. 38-39

VERBOS ITERATIVOS

La repetición de los infinitivos suele emplearse para construir verbos iterativos:

“Se puso a oler la perriya,
diay a *ladrar y ladrar*” pag. 110 v. 23-24
“*dijo a desir*” *pachotadas*. pag. 198 v. 61

Expresiones como *dijo a correr, dijo a saltar, dijo a comer* etc., son de mucho uso en la lengua vulgar costarricense.

LOS ADVERBIOS

De Lugar

En obediencia a la ley del menor esfuerzo, el adverbio *ahí* entre los campesinos se constituye por *ái*:

"*Ai* queda tata a su cargo". pag. 149 v. 61

Por la desaparición del acento las dos sílabas se convierten en una sola.

El adverbio *donde* por aféresis de la *d* se convierte para el pueblo en *onde*:

"Sabe en cuanto compró dos
carretadas ña Manuela
la mujer que bibe ayí

"*onde* está echada la perra"? pag. 179 v. 40-43

"*onde* la muerte mi aguarda" pag. 128 v. 73

"Por *onde* te habís metido?" pag. 147 v. 16

"*onde* demonios nasiste?

Onde nasieron tus tatas?" pag. 189 v. 7-8

"*Onde* había dose mancuernas

de endibiduos de mi causa". pag. 193 v. 81-82

ADVERBIOS DE TIEMPO

Onde se usa entre nuestros labradores también como adverbio de tiempo y se podría sustituir por *cuando*:

"*Onde* tueso siento un chuso

debajo de este sobaco". pag. 164 v. 49 y 50

Agora (ahora) es la forma antigua, usada también por los clásicos y hoy día entre los campesinos.—"*Agora* se formó de *hac hora*. Luego, con pérdida de la *c* quedó *ha hora*; por contracción se forma *ora*". Hanssen Gram. Hist. pag. 263

Nuestro castellano vulgar emplea indistintamente *hora* y *agora*:

hora gano un peso dies

y no salgo a los mandaos" pag. 114 v. 15-16

“Quien sabe si a l' ora de *ora*
 non estaría alguno enterrao” pag. 117 v. 100-101
 “no truje *agora* la plata” pag 145 v. 71

El uso de *agora* desde los tiempos preclásicos lo atestiguan los ejemplos que a continuación transcribo:

“Si la razón entiendes, o en el seso aciertas
 non dirás mal del libro que *agora* refiertas”
 Arcipreste de Hita pag. 432
 Edición de T. A. Sánchez

“Non me devries *agora* padre desemperar”
 Berceo, pag. 177 Id

Agora daban cebada, ya la noch era entrada”
 Poema del Cid pag. 32

Agora correm'm las tierras que en mi ampara
 Non lo desafié mil' torne enemistad”
 Id pag. 34

En los clásicos encontramos con frecuencia la forma *agora*: “Pero es de saber *agora* si tiene mucha costa el hacelle”. Quijote pag. 235. Tomo I La Lectura”

“Y por *agora*, curémonos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera” Id pag. 236

“Y *agora*, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre un nuevo laberinto como el de Creta” Id. pag. 253.

“Esso de quando érades moça pudiérades aver escusado, que *agora* también lo soy”

Lope de Vega. “La Dorotea” Acto I Esc. I.—Edición Renacimiento.

Debe de ir *agora* a que la premie por ventura el indiano?” Id Esc. II

Agora se emplea también en el lenguaje vulgar de España: “Entrada la señora Lozana en la alma ciudad pensó: yo sé mucho si *agora* no me ayudo en que sepan todos mi saber, será ninguno”. “Lozana Andaluza”, Francisco Delicado. pag. 24, Edición Renacimiento.

“Y *agora* vengo aquí porque tengo de haber de sus parientes gran dinero que me ha dejado para que me case”. Id. pag. 45.

Idiay se usa en el lenguaje popular costarricense como adverbio de tiempo, pudiendo sustituirse en tal caso por *luego* o *después*:

“Se puso a oler la perruya
diay a ladrar y ladrar
 y a botárselos ensima” pag. 111 v. 23 25
 “*Diay* los nació Jasinto
 luego nació Pascuala” pag. 223 v. 78 80
 “boltió los ojos en blanco,
 yiso como cuatro muecas. . . .
 Y *diay* se quedó dijunto” pag. 171 v. 156 158
 “Conque quiere de remache
 que le meta yo la leña
 y que d' *iay* se la acomode”. pag. 180 v. 73 75.

Todavía. —Nuestros aldeanos reemplazan *todavía* por la forma sincopada *tuavía*.

Tuavía estaría padesiendo pag. 148 v. 40
 “Y lo jayaste muerto?
 No, *tuavía* resoyaba”. pag. 121 v. 1-2

La expresión *el día de hoy*, frecuentemente empleada entre los campesinos, procede de muy antiguo y dió nacimiento a la forma francesa *aujourd' hui*. La forma culta dice *hoy*:

“Te aseguro que hasta el *dia*
 d' *ioy* no sabía yo nada d' eso”. pag. 133 v. 67.

ADVERBIOS DE MODO

De biaje se usa en la lengua vulgar con el sentido de *una vez*:

“Ayer mesmo me lo unté;
de biaje se atarantaron;
 esta mañana me bide
 y ni uno bibo a quedao”. pag 115 v. 39 42

Son muy frecuentes expresiones populares como *de viaje* se cayeron, de *viaje* se los comió, no se lo diga *de viaje* etc.

De veras.—El language vulgar considera el adverbio *de veras* como la unidad; por este motivo coloca adelante la partícula *de*:

“Que Cristián, el de ña Rita
es un hombre *de deberas*”. pag. 136 v. 86 87

“Ese jué milagro grande,
un milagro *de deberas*”, pag. 188 v. 177 178

“Y si los otros queremos
de deberas a la patria”. pag. 195 v. 73-74

ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS

Asina, forma antigua, se empla en la lengua popular en sustitución de *así*:

“Cada mamón es *asina*”, pag. 155 v. 101

“puede ser que *asina* sea” pag. 179 v. 50

“Esta confisgada tenía que morir *asina*”.

pag. 199 v. 103

ADVERBIOS DE DIRECCIÓN

Nuestros campesinos usan la expresión *derecho* como adverbio de dirección, añadiendo además un sentido temporal equivalente a *inmediatamente*:

“Repará que la yama ba *derecho*
a pegásele en los ojos,
o en otras partes del cuerpo”. pag. 130 v. 17-19

“Si cogía alguna chisa
o se encontraba guabas,
o jocotes o mangos,
(unque fueran naranjas)
benía con el pañuelo
derecho ponde mama” pag. 122 v. 35 40